

Baleares

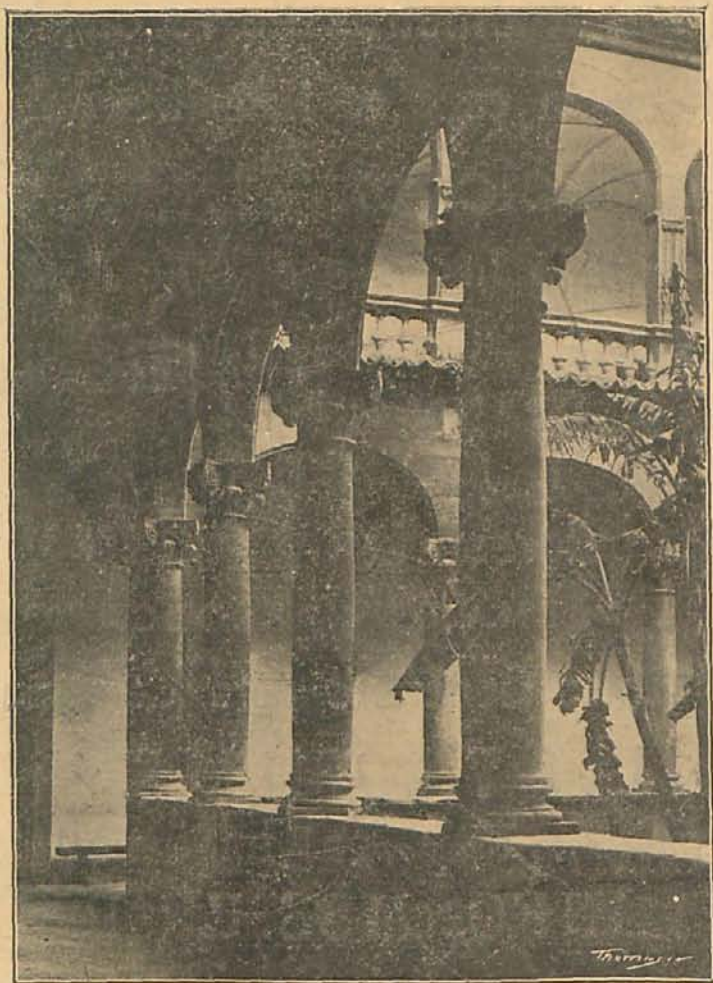
REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

AÑO VI

Palma 31 de Agosto de 1922

NUM. 163

PALMA MONUMENTAL



CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

60 Cts.

Autociclos

“LORYC”

vencedores en la prueba de regularidad

IV Vuelta a Cataluña

(560 Kilómetros de recorrido)

en la cual se inscribieron

3 Autociclos “LORYC”

siendo los tres clasificados

LORYC I	Copa de PLATA	} máxima clasificación
LORYC III	Copa de PLATA	
LORYC II	Medalla de PLATA	

Constructores: LACŸ RIBAS Y C.^a

PALMA DE MALLORCA

Agentes Generales para Cataluña

VALLET Y BOFILL S. en C.

Paseo de Gracia, 20.—BARCELONA

PARA INFORMES EN PALMA

DARDER HERMANOS

A NUESTROS LECTORES

Las anómalas circunstancias por que ha pasado nuestra nación con motivo de la pasada e injusta huelga de funcionarios del Cuerpo de Correos han sido la causa de que no llegara aun a nuestro poder un paquete de fotograbados que tenemos encargado a Barcelona desde hace ya muchas semanas.

Con el fin de evitar el retraso con que, por las causas mencionadas, tendríamos que salir, hemos decidido suprimir el número de BALEARES correspondiente al 15 del actual, aumentando en éste unas páginas de grabados para suplir en la medida posible aquella falta, y esperamos que nuestros suscriptores se harán cargo de los motivos que, muy a pesar nuestro, nos han obligado a esta determinación.

VIDAS DE MUJERES

LOS DOS CREPÚSCULOS

I

¿Qué le importaba la primavera a la hermana Angeles? Todas las estaciones eran iguales para ella.

No podía ver en los árboles brotes nuevos, ni la luz del sol llegaba hasta sus ojos sino para herirlos. E inundo se acababa en las paredes del jardín, mejor aún, en las paredes del colegio, porque no quería salir nunca. Tenía su clase de párvulas. Cierta que ni con gafas ni sin ellas alcanzaban a ver a las niñas sus ojos turbios; pero las conocía por la voz, y su ilusión era creer que no volaba una mosca sin que ella lo notara.

Brotaban en el jardín las primeras rosas; poblábase el alero de los tejados de golondrinas tempraneras, y por el cielo azul, purísimo y transparente, flotaban nubecillas blancas como ilusiones y ensueños infantiles. Pero la hermana Angeles dormitaba

detrás de sus gafas... ¿Qué le importa a ella la primavera?

Las niñas sentían en las venas un hormigueo diabólico. Como estaban solas con la hermana Angeles, podían divertirse y alborotar y llamarse unas a otras en voz alta. Saltaban los bancos, revolvían los pupitres, volcaban los tiuteros... De vez en cuando la hermana alzaba la cabeza y volvía a dormirse, murmurando:—¡Niñas!

Y cuando estaban las niñas así, Carmen, la señorita Carmen, apareció en la puerta. Huyeron todas a sus puestos, rojas como la grana; metieron las narices en sus libros de lectura, y calló la clase con un silencio tan absoluto, que la hermana Angeles se despertó sobresaltada, como si hubiere caído de pronto en el vacío. La señorita Carmen no dijo una palabra. Muy seria, muy grave, muy majestuosa como siempre, sentóse ante una mesa llamó a las párvulas, y empezó su lección. Traía arreboladas las mejillas, y bajo el curvo velo de las pestañas brillaban en sus ojos lucecitas inquietas. Ni las niñas ni la hermana Angeles podían adivinar su excitación, pero estaba radiante de alegría.

¿Por qué? La señorita Carmen no era ya alumna. Su único sueño, el de llamarse hermana como las profesoras; el de tener su clase, su lección, sus niñas; como un derecho, no como concesión pasajera, iba a realizarse muy pronto. Tenía valor para abandonar el mundo, para dedicarse de lleno a su vocación. Iba a profesar en seguida, y mientras cumplierse sus años de noviciado, la clase sería suya. La superiora acababa de decirselo.

—Hija mía: te queremos tanto; tienes un talento tan claro y una voluntad tan hermosa, y, además, eres tan buena, que deseamos guardarte con nosotras. La pobre hermana Angeles está muy ancianita; no ve, no oye a las niñas... se burlan de ella y no hacen caso. ¡Hija mía, vosotras tenéis que sustituirnos! ¡Hacen falta manos jóvenes para sostener el peso que se cae de las nuestras!

II

Cuando se enteró la hermana Angeles no dijo una palabra. Era verdad: estaba muy achacosa; no veía de cerca ni de lejos; las

niñas se burlaban. Bien comprendía ella las mudanzas del tiempo. La vida es tránsito, y para la pobre hermana, ¡cuán lento, cuán fatigoso el paso por la vida!

La superiora la llamó a su cuarto; «Hermana Angeles—, la dijo—, quiero que me oiga usted bien. Es un asunto de orden interior, de disciplina del colegio.»

La única voz que llegaba claramente a los oídos de sor Angeles era de la superiora, acaso porque la autoridad y el cariño aguzaban y sutilizaban sus sentidos. No necesitó oírlo dos veces. La disciplina del colegio exigía que ella cediese el puesto a una hermana más joven.

—Tendremos con nosotras a Carmen, que es un prodigio de dulzura y de talento. Profesará muy pronto. Está acostumbrada ya a dar la clase de las párvulas. Angeles, mi buena Angeles, las dos vamos inclinándonos ya hacia la tierra que nos espera. Hacen falta manos jóvenes para sostener el peso que se cae de las nuestras.

III

«...Ya que te encierras para siempre y abandonas el mundo, déjanos que hoy te llenemos de flores.»

Las amigas pusieron en el vestido negro de Carmencita las flores más alegres, en la cintura y en pecho manojos apretados de rosas, y entre los cabellos un clavel abierto. Querían que entrase alegremente en su refugio y que guardase, de la vida que abandonaba, un recuerdo fragante. Todos los amigos ¡todos!, la llenaron de flores también.

—Carmencita, antes de que te vayas, tienes que oírnos, para que sepas lo hermosa que eres. Como ya no hemos de ver los ojos de Carmen, sino los de una hermana; como no hemos de verte sonreír como ahora, ni lucirán como hoy los bucles de tus cabellos, déjanos que te queramos y admiremos a nuestra Carmencita. Ya te respetaremos después como hermana y te veneraremos como santa.

Llegó Carmen a los gradas del colegio, se despidió de todos y subió de un vuelo la escalera. En su cuarto de colegiala dejó las flores esparcidas sobre la mesa, sobre el lecho, sobre sus libros de estudio y de oración. Luego abrió la ventana del jardín y por ella entraron tumultuosamente trinos de pájaros y efluvios de arboleda. ¡Qué hermoso estaba el cielo y cuán misteriosa

la umbría! Creyó Carmen que antes de aquella primavera apacible no había habido ninguna, y que iba a durar eternamente.

Se apartó de la ventana para entrar en la clase, cuando vio llegar a la hermana Angeles, y detrás de ella otra hermana con un rimerito de libros en los brazos. Eran todos los recuerdos de la ancianita, las páginas que habían entretenido sus horas de soledad.

Así como tienes mis niñas—dijo a Carmen—, quiero que tengas también estos tesoros que yo no puedo volver a repasar.

Eran libros viejos de pedagogía, vidas de santos, obras piadosas y místicas. Abrió Carmen las primeras hojas y vio en casi todas una fecha: «Abril, 1830.»

—Es la fecha de mi entrada en el colegio ¡Más de sesenta años habían pasado desde entonces! Otro libro con cubierta de pergamino recio y amarillento llevaba en tinta palida una fecha más vieja: «1780.»

—Hija mía, me lo dió una hermanita, como yo te lo doy a tí.

Carmen sintió que corría por sus venas una frialdad extraña. La infundían temor y respeto aquellos libros cien veces repasados, como si en ellos estuviera el alma de sus antiguas dueñas y en ellos hubiera de quedarse también la suya.

—Y ahora, óyeme, Carmen: como no he de volver al rincón de la clase, pide a las niñas que ningún día dejen de venir a mi celda; quiero sentir las cerca de mí, para saber que vivo todavía.

¿Por quién fueron las lágrimas que asomaron a los ojos de Carmen? Fué la piedad para la pobre anciana o para su propio porvenir? Besó las manos de la hermana Angeles y entró en la clase.

IV

Todos los días antes de entrar en la clase, las mayorcitas se asomaban a la celda.

—¡Buenos días, hermana Angeles!

Con esto se cercioraba de que no la habían olvidado, y el timbre de aquellas voces bastaba para que la obscuridad de su ceguera estuviese habitada por coros de ángeles. Algunas llegaban a besarla la mano; otras cumplían diariamente por rutina y pasaban de prisa con cierto pavor supersticioso.

Hasta que un día llegaron a su oído otras voces angélicas, y desde las puertas

HOTEL BALNEARIO (Ca'n Pastilla)

(Playa Arenal) — PALMA DE MALLORCA

ESPACIOSAS HABITACIONES CON VISTAS AL MAR

Pensiones a precios reducidos

Comidas a la carta y a precios convencionales

Comedor especial para hospedados e independientes para familias

SALÓN PARA BANQUETES

REFRESCOS Y LICORES

del cielo vió que la llamaba un enjambre bullicioso y alado. Estaban esperándola las almas puras de sus niñas, todas las que en sesenta años había visto abandonar la tierra, dejando en la clase de párvulas un banquito vacío

LUIS BELLO

VIDA SOCIAL

El mes de Agosto, el de los grandes calores que parecen enervar el espíritu a la par que el cuerpo, es el mes de la verdadera desbandada, pues todo aquel que puede, busca lejos de la ciudad, ya en las abruptas perspectivas de la montaña o en la florida placidez de nuestras llanuras, y principalmente en nuestra encantada costa el refrigerio que dan los aires puros y libres saturados de efluvios campestres y de emanaciones marinas.

Por esto es ahora cuando Palma ofrece más desanimado aspecto, cuando el clásico saloncito del Borne se ve menos concurrido, aun en las noches en que la banda del Regimiento de Infantería, bajo la inteligente batuta del Maestro Torrandell, ameniza la velada con sus cuidadas tocatas

Mas no vaya a creerse por esto que nuestra ciudad ofrezca el aspecto triston de otros tiempos, en esta época, y el secreto de ello estriba particularmente en esa red espléndida de tranvías, que de justicia merece ya este calificativo, mediante la cual es la comunicación fácil y continua entre la ciudad y sus pintorescos alrededores. Es numerosísima la colonia palmesana que en tan amenos sitios veranea, y dada la facilidad de comunicaciones es constante el movimiento y el ajeteo continuo, dando

ello una verdadera nota de animación a los sitios céntricos de nuestra urbe.

Dos nuevos ramales se han inaugurado recientemente: el de Génova, cuyo trayecto lleno de encanto evoca estos parajes encumbrados y bellísimos por donde trepan osadamente los funiculares, y el de la Soledad, de gran utilidad práctica dado el denso núcleo de población establecida en aquel suburbio.

La inauguración de uno y otro ramal revistió, como siempre, caracteres de solemnidad concurriendo al acto las más distinguidas personalidades.

Uno de los sitios preferidos durante el pasado mes ha sido la ciudad jardín, a donde han concurrido, por las tardes singularmente, muchas distinguidas familias de Palma. Las fiestas se han repetido en aquel lugar, mereciendo especial mención el concurso de tiro en el que tomaron parte gentilísimas señoritas demostrando rara habilidad para el señoril sport.

También menudean las fiestas en los caseríos de las cercanías de Palma y a ellas aportan una nota de distinción suma las muchas señoritas que allí veranean con sus familias.

Pasando al capítulo de bodas, ha de consignar el cronista la de la bella y distinguida señorita Asunción Dethorey Campo, con nuestro estimado compañero en la prensa y oficial de Hacienda D. Pedro Ferrer y Gibert.

La boda se verificó en el Santuario de la Santísima Virgen de Lluch, bendiciendo la unión el M. I. Sr. D. José Vidal, Canónigo Arcediano, y actuando de testigos por parte de la novia su tío el distinguido señor D. Francisco de P. de Lucía y el propietario D. Antonio Llorens. Y por parte

del novio el ex-ministro Excmo. Sr. D. Luis Silvela representado por el Alcalde de Escorca, D. Miguel Cerdá, y el distinguido joven D. Juan March Servera.

En nuestra Catedral Basílica se efectuó el enlace de la bella y distinguida señorita María de la Soledad Maroto y Moxó con el distinguido joven oficial de la Marina mercante D. Manuel Despujol Pou. El acto tuvo efecto en la capilla de la Inmaculada de dicha Basílica, siendo el celebrante el Rdo. D. José Palou, vicario, y actuando de testigos por parte de la novia su hermano el hacendado D. Ramón Maroto y sus tíos D. Juan Orlandis el Conde de Rotova y el Marqués de San Mori, representado este último por nuestro compañero en la prensa D. José M.^a Tous y Maroto.

Al novio lo apadrinaron su hermano el alférez de Caballería D. Emilio representando al Marqués de Oiva, el Marqués de Palmerola, D. Enrique Trenor representando a su padre el Conde de Montornés, y el abogado D. Fernando Pou.

La novia vestía elegantísimo traje blanco adornado con valiosos encajes de Loglaterra.

El cronista desea a las noveles parejas inacabables felicidades en su nuevo estado.

CIRANO.

~~~~~  
¡AL FIN, SOLOS!...

EL (cuarenta y ocho años).

ELLA (treinta y siete).

*Más de media noche. Entran los dos. Han subido quedamente la escalera de la elegante casa (calle de Lista), y se encuentran en estos momentos con las puertas cerradas, en un saloncito íntimo y coquetón que precede al gabinete. Profusión de luces, y un fuego generoso en la chimenea de leña.*

ELLA (con ingenua turbación).—¡Ya estamos en nuestra casita!

EL (que ha dejado sobre un mueble su gabán y su sombrero).—Sí, a Dios gracias. (Se acerca a ella y la besa en la frente). Soy tan feliz, tan feliz, que no creo que se pueda ser más feliz que yo.

(Se sientan los dos en un canapé, cogidos de la mano).

ELLA.—Yo también soy perfectamente, completamente, totalmente feliz.

EL.—¡Cuántos adverbios!

ELLA.—Siquiera en estos momentos no

te burles de mí. No sé expresarme como tú. No tengo más que un deseo: el de no dejar de mirarte ni un segundo. (El le besa las manos). ¡Tienes unos ojos tan impenetrables, tan melancólicos! ¡Te quiero tanto! Y tú, ¿me quieres mucho?

EL (con efusión).—Mucho, mucho, mucho... Desde hace dos años...

ELLA (interrumpiéndole).—No, no hace más que un año que te has enamorado de mí; al principio de conocerme, parecías poco menos que diferente. Sin duda, me estabas espionando, averiguando mi vida; como era viudita, quizás creyeses...

EL (tapándole la boca con la mano).—Chits, no hablemos del pasado.

ELLA.—¡Perdón! ¿Te he lastimado con mis palabras?

EL.—No, queridita mía; es que no debemos agriar el presente con el recuerdo del pasado. Mi corazón se ha vuelto oportunista.

ELLA (con pueril ironía).—¿Me quieres todavía? (Recalcando la última palabra.)

EL (expresivo).—Te querré siempre. Mira, es verdad lo que me decías hace un instante: que no me he enamorado de ti así, de pronto; he empezado a amarte poco a poco, progresivamente, pasito a pasito, como de puntillas, sin que yo mismo me diese cuenta. Son las pasiones que nacen calladamente en una pequeña umbría del alma las que logran más feracidad. Yo he llevado en mí, sin enterarme, durante mucho tiempo, la sagrada planta que ha rejuvenecido mi espíritu. ¡Tanto he sufrido del dolor de vivir! Ya no me reconozco a mí mismo; desde que nos tuteamos soy otro. Antes, mi natural era triste, negro. Hoy todo lo veo de color de rosa; parece como si sintiese una embriaguez de luz.

ELLA (con ternura).—¿Has sufrido mucho, verdad?

EL.—Sí, mi vida; eres encantadora. He sido muy castigado por el Destino, que no me ha indultado de ninguna pena. Pero de aquí en adelante será otra cosa: te confío mi corazón desde hoy. Ten mucho cuidado de él; necesita muchos desvelos y muchos mimos. Se ha visto muy maltratado, ha tenido muchos accidentes y es muy frágil.

ELLA.—Yo le mimaré, pierde cuidado. (Se queda meditativa, con la cabeza apoyada

(Continúa en la página 28)



Redacción y Administración

Mesquida 6. Entlo. Derecha

HORAS DE DESPACHO

Mañana, de 11 a 1

Tarde, de 4 a 6

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

# BALEARES

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

DIRECTOR-PROPIETARIO

ENRIQUE VIVES VERGER

Precios de Suscripción  
EN ESPAÑA

Un mes. . . . 1'00 Ptas  
Trimestre . . . 3'00 .  
Semestre . . . 6'00 .  
Un año. . . . 12'00 .

EXTRANJERO

Un año . . . . 18'00 Ptas.

Número suelto 65 Cts.

Número atrasado 0'80

PAGOS ADELANTADOS

## LA ODISEA DEL HIDRO "BARCELONA"



El aviador Bosco y el mecánico Duró

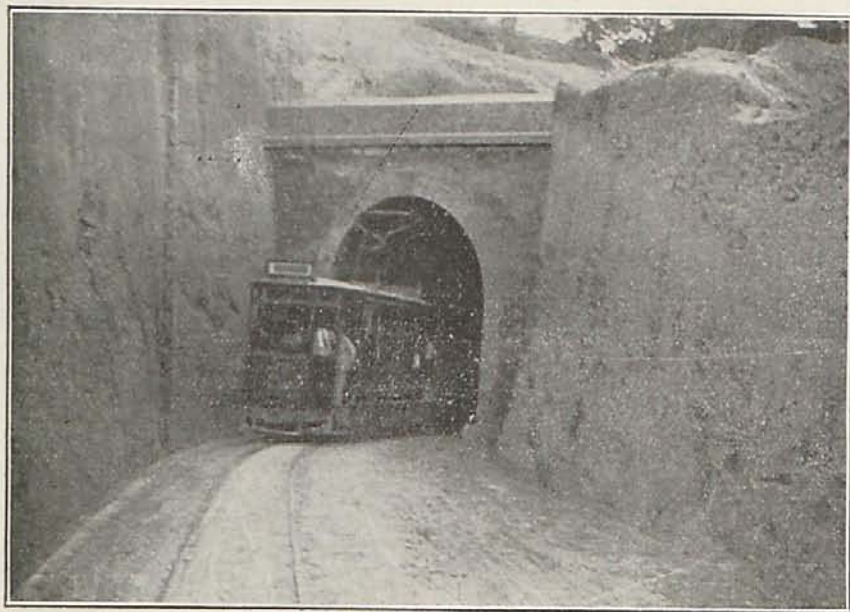
Los «resucitados» que llegaron al puerto de Sóller, cuando todos los creían víctimas del naufragio del hidro-avión.

# El tranvía de Génova

## ¿VAMOS A PROLONGAR LA VIDA?

Decía Lamartine, y decía una cosa certísima, que el hombre a los veiente años no ha empezado a vivir, y, sin embargo, tiene ya consumida la tercera parte de su existencia. Si tomamos un promedio, del cual, naturalmente, queden excluidos los recoces y los retardados, veremos que el

ellos mejores frutos, ve que sucede todo lo contrario: el médico ilustre va dejando la clientela en manos de sus ayudantes; el político eminente empieza a cometer disparates; el gran pintor pinta de pacotilla; el gran abogado sabe de sus pleitos por cualquier extracto que le hacen sus pasantes; el gran actor decae...



El tranvía de Génova, recién inaugurado, saliendo del pequeño túnel situado cerca de donde arranca el nuevo ramal, junto al camino de Porto Pi.

período productor, de más vigor en todos los sentidos, del individuo, va desde los veinticinco o treinta hasta los cincuenta o cincuenta y cinco años. Seis quinquenios para poder vivir intensamente; poco tiempo, ¿verdad?

Por lo general, el hombre, al pasar de la cincuentena, es cuando empieza a tener verdadera experiencia, a saber verdaderamente lo que sabe, a poseer mayores cualidades psíquicas... Pero su organismo está cansado; ha tenido enfermedades; le quedan, ya para siempre, el atrilismo, o la dispepsia, o la fatiga cerebral, y de todo esto nace la desilusión, que él cree un producto espiritual, y que no es sino un resultado, el resultado de sus achaques, puesto que el hombre sano siempre es todo optimismo y actividad. Así es que cuando la sociedad debería empezar a tener más esperanzas de sus miembros, a obtener de

Un médico francés, un sabio auténtico, ha ofrecido a la Academia de Medicina de París un método para prolongar la existencia, pero rejuveneciéndonos; pues si no, ¿para qué? El procedimiento es racional y parece sencillísimo: consiste en extraer a un hombre joven y sano células que injertar en el que empieza a estar caduco, a fin de fortalecerle y remozarle. Que a esto se ha de llegar, no cabe duda. De siempre han sido los intentos para conseguirlo, y ya Brow-Sequard hizo en tal sentido intentos serios. Luego han venido las inyecciones, que muchas veces dan un resultado precario. Lo del médico francés parece que va de veras; éste, como aquél que robaba las escobas hechas, se deja de asimilables y de inyectables, y va derecho a coger una célula viva y ameterla allí donde murió otra. Si así se consiguiera prolongar la vida, en juventud, en vigor, en fuerza para todo,

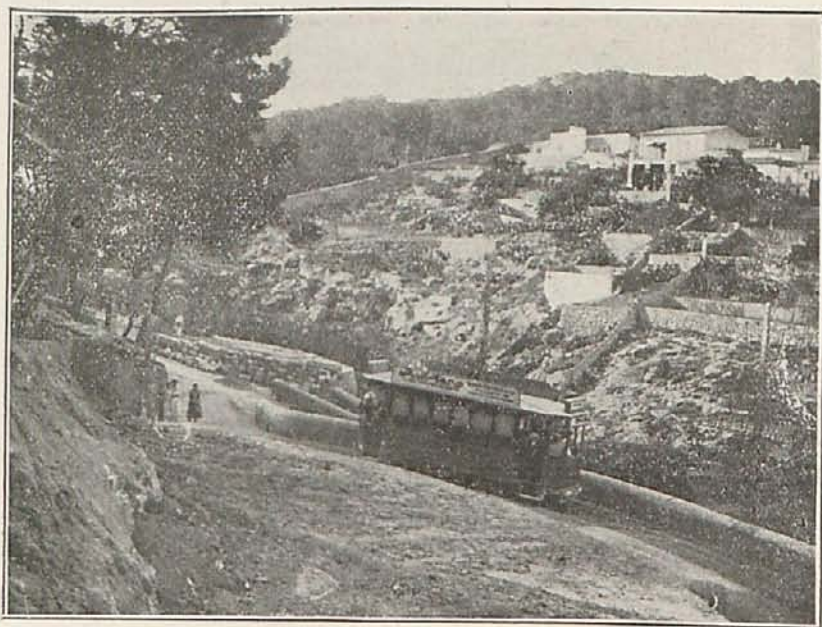


# El tranvía de Génova

quince o veinte años, habíase dotado al hombre del período en que produjera sus mejores obras. Claro que muchos no tomarían este beneficio más que como un alegre refuerzo para la médula espinal; pero los hombres de gabinete, todos los de ciencia, los necesitados de un gran vigor mental, sabrían emplear en bien de la sociedad esa ampliación de una juventud sana, fuerte y

## ANIMALES FECUNDOS

El sabio británico Mr. P. L. Simond escribe en una revista que en Europa existen 350.000 especies de insectos destructores que atacan nuestras casas, nuestras cosechas y hasta a nosotros mismos. Su acrecentamiento es tan rápido, que supera en cantidad a la que de ellos destruimos. Es,



Subida del tranvía de Génova por las cuestas de la Bon-nova, desde donde pueden admirarse tan bellos panoramas.

fecunda. ¿Que esto parece un sueño? La época que vivimos, con su telegrafía sin hilos, sus aeroplanos, sus submarinos, cosas que fueron sueños, nos autoriza ver en cada sueño de hoy un hecho de mañana y aun a veces de hoy mismo, de «pasado un rato». Claro que hay que pedir que la prolongación de la existencia no sea mucha, primero, porque tal vez nos aburriríamos, y luego porque, como acaba de decir *Andrenio* en *NUEVO MUNDO* a otro, pero parecido propósito, si la Humanidad se multiplicara enormemente, habría que acudir a degollinas periódicas, para caber en el planeta, para que «nos quedáramos más claros».

CLAUDIO FROLLO.



por lo tanto, muy posible que llegue el día en que necesitemos reñir verdaderas batallas con ellos para evitar que nos vengzan.

Otro sabio afirma que las sanguijuelas y las arañas ponen 107 huevos cada una, la mosca, 144; la tortuga 1.000; la rana 1.100; el langostino, 6.000; las lombrices, 10.000, y la acáride, 50.000.

Los pescados son aún más prolíferos. El esperinque pone 25.111 huevos; el arenque, 36.000; la carpa, 342.000; la tenca, 385.000, el lenguado, 1.000.000; el barbo, 1.300.000; la dorada; 1.357.000; el sollo, 3.000.000, y el bacalao, 9.444.000.

Como último dato, cita el sabio zoólogo el caso del cangrejo, que deposita 12.900 huevos. Otros afirman que exceden de 16.000.

Se espera que un nuevo sabio venga a comprobar rigurosamente quién se aproxima más a la verdad.



# Viaje de los escolares catalanes

## DOS DIAS DE VIAJE

Decía Caldós, y decía con muchísima razón, que el modo mejor de enferarse uno de que viajaba y de ver por dónde se viajaba, era el de ir en trenes mixtos. Realmente, si el material de estos trenes fuera mejor y no hubiera en ellos, más que en

del viaje. En Mora la Nueva, otra hora u hora y media de parada, y allí compramos unas frutas magníficas; y como unos mozos y mozas estuvieran de fiesta, bebimos con ellos y les vimos bailar y les oímos cantar jotas auténticas. Y así todo el camino. Al llegar a Madrid, venía yo mucho menos cansado que cuando bajo del expre-



Grupo de alumnos y profesores pertenecientes a las «Escoles complementaries d'Arts i Oficis» que sostiene el Ayuntamiento de Barcelona, que últimamente nos visitaron en excursión de recreo.

otros, el temor al descarrilamiento, preferible sería un mixto que un expreso.

No conozco tortura semejante a la del *sleeping*, donde se pasa uno quince, diez y ocho horas encajonado, entumecido, mirando codiciosamente los andenes, a los que no puede bajar para estirar las piernas, y en los que el tren no para, o para tres minutos. De Madrid a Barcelona sólo hay una detención que alcance un cuarto de hora, en Zaragoza, y allí todo el mundo baja para andar y desanquilosarse un poco. Y no digo nada de las noches en las literas en los coches-camas. En cambio, en los mixtos... Uno de los viajes más a gusto que recuerdo haber hecho, fué de Barcelona a Madrid—treinta horas—en un tren de éstos. Dos horas estuvimos en la estación de Reus, y en Reus entramos, y compramos cosas y merendamos en un café, y volvimos a nuestro coche tan descansados como si fuera entonces el emprendimiento

so, y además me sabía bien la línea, cosa que no consigue uno en los expresos, y había estado y conocido un poco algunos pueblos, cosa que es una ventaja.

Siempre he sido creyente en que el excesivo progreso material que arruina nuestros nervios, va a acabar con nosotros. Esas marchas vertiginosas de las locomotoras, de los automóviles, de las motocicletas... ¿Y para qué? Para agotar el sistema nervioso y llegar más pronto, no ya a Barcelona o a París, sino a nuestra definitiva estación, que es el cementerio. Por si algo nos faltaba, ahí tenemos en marcha ya, como cosa corriente, a esos terribles prodigios, a esas maravillas fatales que son los submarinos y los aeroplanos.

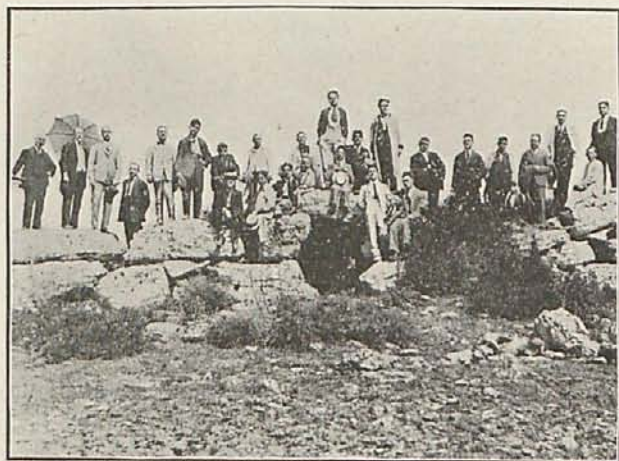


Pues en un mixtito, mixtazo, porque lo constituyan una fila de coches y furgones que no acababa nunca, me he pasado casi



# Viaje de los escolares catalanes

un par de días. No tenía sitio preciso donde ir, a donde quisiera, a ver caras nuevas y desconocidas —las de los expresos no lo sona des—cansar y a caminar despacio. Me he detenido dos días en un pueblecillo que tiene una posada, no muy lejos de la estación, con un pinar al lado, delante un pequeño río, y en todo una paz y una tranquilidad y un silencio sólo turbado por el grato rumor de las copas de los árboles, por los silbatos de los trenes y por las bocinas de los automóviles que vuelan sobre la carretera inmediata. He bajado dos veces a la estación, una al paso de un expreso que no se detiene, y otra al de un



Los excursionistas sobre una atalaya del término de Santa Margarita.

mixto que debió parar diez minutos y se detuvo treinta. Ya es un descanso para la vista y para el espíritu contemplar así las estaciones, tranquilas por mucha gente que haya en ellas, sin prisas, sin nerviosidades, sin esa fiebre que, por acostumbrados que estén al tren y por mucho que lo disimulen, invade siempre, sobre todo en las paradas intermedias, a los que vienen al asalto de un rápido. Aquí no; aquí hay tiempo para todo: para tomar los billetes; para acomodar las alforjas o la maleta en el coche; para entrar en la cantina o en la fonda, cuando hay fonda... Y hasta si llega algún viajero retrasado, cuando el tren va a partir y grita «¡espérese un poco!», se espera el maquinista.

La gente que viaja en los mixtos es más comunicativa, más alegre y más franca que la de los trenes de lujo, sin duda porque en aquéllos no viajan políticos pedantes y rascachucos. ¿Habéis visto que aire de hostilidad parece establecerse entre los que ocupan un tren de lujo? Lo menos que hacen es afectar indiferencia. En cambio, en los mixtos se entablan amistades, se cambian

obsequios, se ofrecen las casas y se vive momentánea, pero ingenua y sentida fraternidad. Lo mismo que el tren mixto marcha y permanece más tiempo cerca de la Naturaleza, el hombre que en él viaja se hace más natural.

Viajando así, he disfrutado yo en dos días más que en otras excursiones de lujo

caracterizadas por un ridículo engolamien to. Durmiendo en esa posada que tiene lo principal, silencio, limpieza y cama blanda, he disfrutado más que en los ruidosos alojamientos de París y de Londres, donde todo es entrar y salir automóviles, subir y bajar ascensores, sonar

timbres, volverse uno loco.

Vaya por el tren mixto y por esas estaciones chiquititas donde no hay estruendo y donde nadie tiene prisa. Y que Monte-Cristo y sus representantes me perdonen.

CLAUDIO FROLLO.

EL MOMENTO QUE PASA...

## MALES SOCIALES

No soy sólo romántico por la Luna y los engaños de los desengañados.

Yo no hice mi libro *De la vida mísera* de oídas; que fui tras la *chica*, a la tienda, cuando ella bajaba, dando con el llavín en la botella del aceite, por media panilla.

¡Media panilla!

Irrisorias medidas encaminadas a que la chucuela que lleva con el llavín el compás del último *couplet* absurdo de cualquier Abades, ¡pague un litro como dos litros y medio!

¡Oh, no sabéis cuánto dolor acumulé para aumentar mi pobre libro doloroso!



# Viaje de los escolares catalanes

Y ahora, oíd:

La Cierva (el funesto) ideó una ley contra la usura. La ley redimía del 60 por 100 al que empeñaba su colchón o su capa. Pero los prestamistas idearon un título: «compraventa mercantil», ¡y el albañil y el escritor, y la viuda y el desahuciado, siguen pagando el 60 por 100.

Para que se fuera a las aguas una familia decorosa y pobre, dióla cierto amigo el 50 por 100 sobre unos pequeños préstamos, tomados en una casa de compraventa mercantil.

Decían los resguardos:

«Botitas de niño, usadas, una peseta.»

«Colchón de lana, usado (¡el de boda!), 10 pesetas.»

«Seis camisas y seis camisones, 4 pesetas.»

La lectura era más escalofriante que un capítulo de novela rusa. La pobre señora añadía su salmodia a cada epígrafe:

«Un colchón riquísimo; nos costó treinta duros hace dos años, cuando nos casamos.»

«Este lote es toda la ropa de novio de Jacinto, puesta dos veces; ya ve usted, perder traje, botas, muda de hilo y sombrero por 22 pesetas!

Pues, ¿y lo que ocurre con las máquinas de coser, compradas a plazos en tres años y perdidas en seis meses, si no se da el 60 por 100 anual?

Ya que *existen de hecho* estos usureros, ¿no podrá exigírseles formalmente que el interés no sea el mismo sobre una máquina de coser que sobre una *rivière* de brillantes?

¿No hablamos de regeneraciones?

¿Cómo consentimos esas pilas de colchones sucios de manchas de enfermedades, quitados de la cama de aquella o esotra vieja o niña por un duro y perdidos, ¡para siempre!, por ocho pesetas, que vende en

80 el vampiro repugnante que los tasó, grave el gesto y arisco el decir?

Nada de crónicas espeluznantes diciendo tres veces el horror que la motiva. Todos ya sabemos glosar con litertaura. Baste al corazón que oye el enunciado de este «comento», y baste a la Justicia y a la autoridad el noble fin de su alta misión.

¡Miseros: odio y guerra por vosotros, dignos héroes de la vida misera, contra los miserables! Una ley de muerte al acaparador, otra ley de muerte a esos que cuelgan pares de botitas de boda puestas tres veces, en una cuerda en ristra, como pueriles y vulgares ilusiones ahorcadas...

«Gentes bien», gentes de bien; una cuestión—yo me integro—para devolver mantas y zapatos; y con vuestro dinero, vuestra influencia para obligar a *devolverlos* con un prudente interés.

¿Que soy raro?  
¿Que es más bello hablar del amor?

¿Pero qué es sino amor, y amor a los otros que sufren—herida que ahonda y al ahondar topa los manantiales inagotables—esto que nos descentra a muchos del *flirt* literario?

ALEJANDRO BHER.

## MISCELANEAS

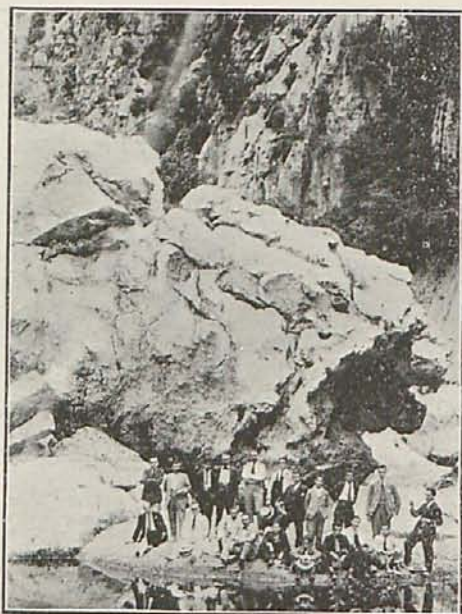
En plena luna de miel.

Ella.—Temo que echés de menos tu vida de soltero.

El.—No lo creas. Estoy tan contento de la vida matrimonial, que si tu te murieses me volvería a casar mañana mismo.

—Vamos a ver, tío Lucas, ¿qué me vas a dar por el día de mi santo?

—Pues te daré... un año para que lo pienes, y entonces te haré dos regalos.



Los excursionistas en un rincón del «Torrent de Pareis».



# FIESTAS EN INCA

## PARADOJAS DE ACTUALIDAD

Decididamente, cuando más cuerdo es uno, tiene más probabilidades de volverse loco. Porque un hombre sesudo que se ponga a meditar sobre las cosas que en el mundo vienen ocurriendo, concluirá por tronar contra todo y contra todos, y acaso por perder la razón cuanto más razón tenga.

Pues tratemos del problema de la indumentaria, y a ver con qué argumentos se convence a un marido pagano de que cuando los vestidos de la señora llevan menos tela cuesten más dinero. Todavía, hace pocos años, le daban a cualquier ciudadana su buena falda larga con cola y todo, que prestaba majestad a la figura y servía para la limpieza de la vía pública. Es decir, que los vestidos estaban



Momento de la repartición de premios a los alumnos de las escuelas de Inca que tomaron parte en el festival escolar que resultó uno de los números más bellos de la fiesta.

Y es que vivimos en un régimen paradójico. Sin hablar de política, que nos ofrece la prueba de que muchas veces tengan mayoría en las Cortes los que menos partidarios cuentan en el país; sin mentar los protectores en Marruecos, que se ejercen bombardeando aduana y destruyendo poblados, ¡linda manera de proteger!, y hasta sin deducir consecuencias de que escaseen las provisiones desde que hay ministerio de Abastecimientos, sobran campos en que espigar y datos que recoger, para convencernos de lo disparatadamente que vamos.

Así, por ejemplo, desde que la peseta vale más, el dinero vale menos. Esta afirmación, que encierra dos verdades indiscutibles para cualquier hombre de negocios, viene a ser tan clara como una lección de Lógica fundamental, aunque parezca un jeroglífico, no ya de los que publican las hojas de los almanaques, sino de los que pusieron los egipcios en sus monumentos.

por los suelos, a fuerza de baratos; pero ahora, que tienen menos vuelo, se han puesto, sin embargo, por las nubes... o por las rodillas, que viene a ser lo mismo.

Desde que en España se ha intensificado el cultivo, escasean los productos del suelo. Cualquiera que haya salido este verano por esos pueblos de Dios, habrá podido apreciar el hecho, consolador a primera vista, de que se han roturado pluralidad de terrenos antes cubiertos de maleza, y de que extensos páramos, pregoneros hasta ahora de nuestra desidia, atestiguan hoy, con surcos y labores, que crece nuestra actividad y nos dignificamos con el trabajo. Pues pregunte el lector al alcalde, y éste le dirá que hoy constituye un problema municipal la busca y captura de la patata; y pregunte a los pobrecitos tahoneros, que si quitan peso al pan no es con ánimo de lucro inhumano, sino por economizar la harina, que escasea; y vaya a comprar unas tristes judías, y el que resulta judío es el que



# FIESTAS EN INCA

las vende. Con todo lo que se viene a demostrar otro hecho paradójico: que cuanto más suben los jornales y los sueldos, se vive mucho peor. Nuestras jamonas recordarán que su aspiración suprema la fundaban, cuando eran casaderas, en encontrar un teniente o un empleado de tres mil pesetas; pero vaya usted hoy a pedir a un padre la mano de su hija, y le rechaza por falta de recursos, aunque sea usted cargador del muelle de Barcelona, que ganan un jornal de cinco duros, según han dicho los periódicos.

En fin, que vamos prosperando. Y es que falta por decir la última paradoja:

¡Conforme aumenta la civilización, nos vamos haciendo más brutos!

J. L. DE U.

## EL VIAJE DEL TORERO

Es la época de este tipo de emigración golondrina: el torero, al acabar su temporada en las plazas españolas, alza el vuelo con rumbo a América. Ha firmado unos contratos soberbios; ha preparado bien su cosecha de miles de duros, y hace su expedición, que es al mismo tiempo viaje de recreo, de negocios y de extensión universitaria. Todos lo dicen al volver: «En estos viajes aprende uno mucho.» Por regla general, las corridas no son muy duras. Los toros son manejables. Está bastante reducida la cantidad de riego. Hay que tener en cuenta que el torero es uno de los pocos trabajadores que han sabido perfeccionar sus útiles, sus instrumentos de trabajo. Ellos trabajan con el toro, y han ido creando poco a poco, de un modo perfectamente lícito, el tipo que más les conviene para su lucimiento. La res forma parte del espectáculo. Puede convertirlo, si no reúne condiciones, en una cosa incolora y burrida. Los toros tienen que dar

siempre una sensación viva y dramática. Si el animal no se presta, ha de fallar completamente el artista. Un buen *stradivarius*, una buena marca o un buen hierro: esto es absolutamente preciso para servir al público y para

no defraudar los sacrificios de las empresas. Al preparar su viaje a América, los grandes toreros tienen resuelto también ese extremo tan importante.

Hacen, por consiguiente, en las mejores condiciones su *tournee*, con obras que han ensayado, estrenado y dominado por esas plazas españolas. Para que la excursión pueda compararse a la de los grandes actores, los grandes pintores que llevan sus cuadros o los hombres de ciencia que exhiben sus ideas, les falta a los toreros Buenos Aires. Es una ciudad más latina y menos española que Lima o Méjico o Caracas. Allí la fiesta de toros no está permitida. Lo mismo que



Un elefante, presentado por el Club Central

en la Habana, hay sin duda, el temor de que prenda demasiado la pasión bárbara por el espectáculo. Si contaran con esas dos ciudades, Joselito o Belmonte podían volver a España, después de uno de esos provechosos vuelos de golondrinas, con un millón de pesetas.

Han ido a América ya muchos de nuestros hombres de verdadero mérito: Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Rey Pastor, el primer matemático español. Ha ido Valle Inclán. Ha corrido allí las más variadas aventuras Vicente Blasco Ibáñez, María Guerrero y Díaz de Mendoza hacen invariablemente su cosecha anual. El punto de atracción principalmente es Buenos Aires. El torero sigue otra ruta. Todos, sin embargo, tienen que vencer la primera resistencia, romper el hielo. No vayan a creer los comentaristas de estos viajes triunfales que se consigue todo con la mera presentación. El triunfo hay que ganarlo. En



# FIESTAS EN INCA

América, como en todas partes, se pueden dar unas pesetas; pero lo importante es el gesto con que se den: la sonrisa cortés, el fruncimiento de labios compasivo o la efusión entusiasta y cordial.

LUIS BELLO.

## CRÓNICA DE ORO, SEDA Y SANGRE

CONVALESCENCIA

Para A. Barahonda.

I

Parece la mañana un lienzo milagroso de Sorolla. ¡Cuanta vida en este paisaje! Me saturó con los rayos tibios y generosos que penetran por mi ventana. Resucita mi espíritu de su sueño de pereza a este contacto vital y vigoroso. Ya no es aquella vaga somnolencia de enfermo, en cuyo caos aturrido todo era más incoherente e impreciso. Ha suspendido la imaginación sus quiméricas avia-ciones mentales; ha vuelto la reconcentración cerebral en la caricia enérgica y voluptuosa del sol, y la telegrafía inalámbrica del alma y el cerebro se establece.

En la mañana, la luz sideral, pone un esmalte impalpable de brillantina, diluido en el verde de los árboles y sobre los cines plateados de los techos vecinos. El mar con su pompa vistosa me irrita; el cielo con su azul pálido y enfermizo me atrae. Los paisajes no varían, pero mi retina espiritualizada de convaleciente sorprende nuevos detalles en el decoro cotidiano. Las mañanas tienen un aspecto desbordante de vida que fascina a los enfermos. Siento como se fortifica la cal de mis huesos, elásticos por las blanduras del lecho.

La inconsciencia de los enfermos es un alivio para mi espíritu. Yo adoro todo aquello que aleja mi corazón y mi pensamiento de mí mismo, de ese radio de atormentación y

desencanto, a cuyo derredor gira mi vida que he hecho melancólica y monótona. aun sobre este ambiente de ilusión y de energía espiritual que me ofrece esta aldea con su paz y su silencio.

Cierro mi ventana y me sumo en la penumbra de mi alcoba. A mi derredor, hoy, todo me parece más puro y más luminoso. Los ros-

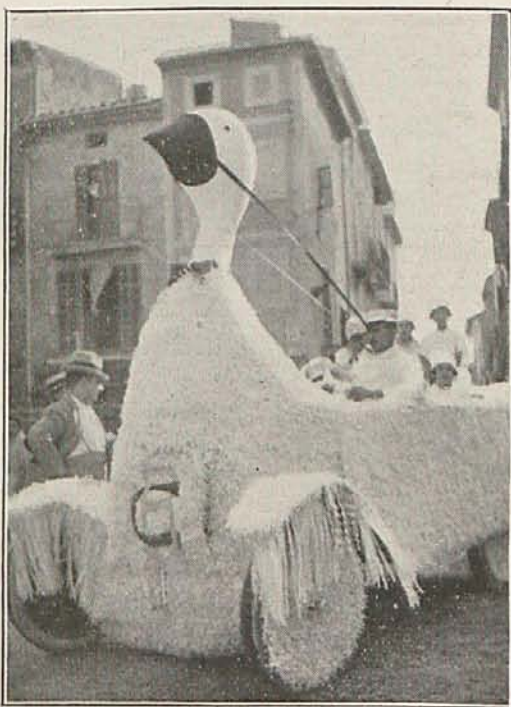
tros expresivos y bellos que sonríen en mis paredes, el viejo sillón de mis ocois, y mi mesa de estudio con su habitual desorden. Todo penetra en mi espíritu más hondamente.

II

Abro una de las cartas que me trae mi madre. Contiene una noticia que me ha puesto irónico y triste. Quizás más triste que irónico. Una de aquellas mariposas que pasó por mi vida saeteando mi amor y mi inquietud se casa. Un compromiso absurdo la convierte en mujer. No sé por qué rareza sentimental la veo elevarse sobre mí, como algo muy querido y muy bello que se ale-

ja para siempre. Siento una tristeza profunda de la que emana un hilillo de mi eterna desilusión. Y que yo nunca he podido olvidar a las mujeres amadas. Me aturdo con el nuevo amor y la nueva vida, pero siempre guardo una devoción rara y sagrada para todo aquello que me hizo sufrir o soñar en la vida.

La noticia ha sorprendido a aquella pléyade de muchachos tenorianos que la hicimos blanco de nuestra melancolía. He aquí la carta de mi amigo: «No puedo creer, querido poeta. (y perdona la vulgaridad de la frase), esta realidad que palpo. Mujeres como ella no deben casarse. Tienen otro fin más noble y más bello en la vida. Tú y yo le debemos mucho de nuestra pobre literatura. Los muchachos me han dicho que te has vuelto un escéptico. Pero yo no lo creo. Tu desencanto será igual al mío. ¡Todos la amamos mucho! ¿No te da



La cabalgata.—Un cisne, presentado por el Círculo Recreativo.



# FIESTAS EN INCA

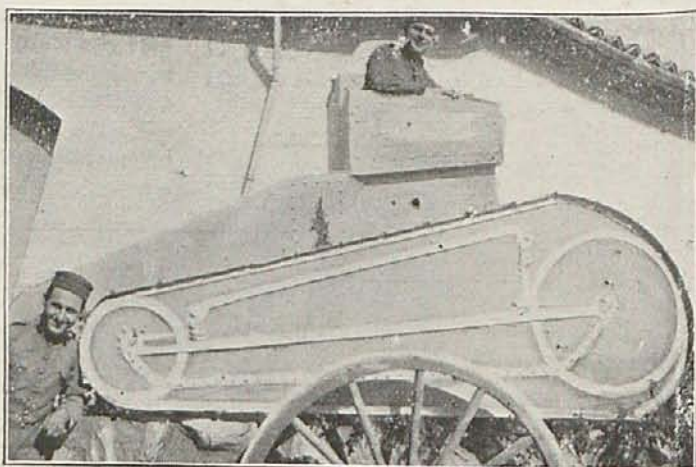
pena pensar en ella? En mi alma tengo la impresión de su muerte. Y créelo, es una impresión muy honda y dolorosa».

Aquella criatura, emperatriz de la coquetería femenina, no era una belleza perfecta. Tenía los ojos claros, con largas pestañas y locas pupilas. Su alma era una caja de música. En su rostro tenía la risa un lindo espejo de sinceridad. Era, con todos los espíritus alegres y locos, buena como el pan. En medio de sus locuras geniales, sus caprichos colmaban nuestras almas jóvenes de agradecimiento:

—¿Green Vds., nos decía muy seria, que no soy capaz de amarlos a todos?

Y nosotros felices con aquel amor colectivo ocultábamos nuestros egoísmos y nuestros celos. Éramos fieles a su ilusión.

Un día, entramos ella y yo en un salón cinematográfico. Se exhibía una película adorable: ¡Fru-Fru! El título ligero y frívolo vertió una música ideal en los oídos de nuestra novia.

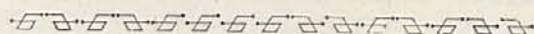


Un tanque, carroza presentada por el Regimiento de Inca.

pueblo está como en un pozo, rodeado de paredes verticales de 25 metros de alto, y sus habitantes rara vez salen de su recinto, donde prácticamente forman una pequeña república.

El reloj mecánico no es de hoy ni de ayer, es el resultado de siglos de esfuerzos. En la antigüedad se servían de cuadrantes solares o relojes de agua. Aristóteles emitió la idea de un peso moviendo una rueda dentada. El califa Haroun-al-Raschid regaló a Carlomagno un reloj de agua que daba las horas, pero se atribuye al papa Silvestre II (X siglo) el primer reloj mecánico.

La luz de Bengala más grande del mundo, fué la que se encendió en la cumbre del monte Pike, en 1899, el día 4 de julio, o sea con motivo de la fiesta nacional de los Estados Unidos. La enorme bengala se componía de 750 kilos de pólvora colorada, y su luz se divisaba desde 120 kilómetros de distancia.



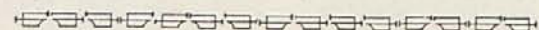
## EL ARTIFICIO

Preguntaron dos chistosos a un médico:

—Señor doctor, sáqueme usted de una duda: ¿La medicina es arte u oficio?

Conociendo la burla, respondió con su acostumbrada agudeza:

—Señores, yo no sé decir si es arte u oficio, pero sé que a lo menos es artificio.



## ESPIGANDO

Uno de los juegos de ajedrez más curiosos que existen, es, indudablemente, el que posee un pastor protestante de Oxon (Inglaterra). Las piezas, hechas de marfil, y de cinco centímetros de altura las más grandes, simbolizan la campaña de Napoleón en Egipto. El rey blanco es el emperador, y la reina la emperatriz Josefina. Esta figura es por cierto una verdadera maravilla escultórica, además de ofrecer un parecido exacto con el original. Los reyes contrarios, un sultán y una sultana teñidos de rojo, son igualmente notables por lo delicado de la talla. El alfil blanco representa a Talleyrand, y los peones del mismo color son pequeños bustos de los mariscales y generales más famosos del ejército napoleónico.

En el Japón viven más de veinte mil personas en el cráter de un volcán apagado. El



# El festival de la "Asistencia Palmesana,

## EL TRABAJO

*A mi buen amigo E. R.*

El trabajo es el fruto de nuestra inteligencia. El es quien nos enseña a soportar la realidad de la vida. El también nos traza dirección en el cumplimiento de nuestros deberes;

pientes, fué ella en realidad, quien contribuyó a ennoblecer a aquellos hombres degenerados por completo en los vicios y malsanos instintos? El trabajo, esa luz que ennoblece los corazones y alienta nuestras almas hacia un más brillante porvenir, ese fué el que hizo grande a aquellos pobres de alma. El oro que corría por las entrañas abrasadas de la Australia, hi-



Grupo de bellas señoritas que ocuparon la presidencia.

nos estimula; nos alienta; nos da más amplios conocimientos de la vida, enseñándonos a conocer más de cerca la verdad, regenerándonos muchas veces en ciertas circunstancias. ¡Cuántas veces no son los presidiarios que han llevado otra diferente, después de haber saboreado este manjar delicioso que nos donó la luz divina! ¡Cuántas veces no ha hecho él, rectos y honrados, hombres, de verdaderos criminales! Los malos instintos; las mal engendradas virtudes han sido corregidas por este factor principal para el desenvolvimiento de los pueblos moral, comercial e intelectualmente.

Cuando la Australia era en otros tiempos un verdadero presidio; una cárcel donde hacían penitencia aquellos malsanos espíritus; los de más perversos instintos; allí era donde se educaban todos aquellos criminales, los cuales más tarde convirtiéronse en hombres de provecho para su propia patria. Estando esta posesión bajo el dominio de los ingleses en aquellos tiempos; cuando era más que hoy, una verdadera selva, dueña de todos los más fieros animales y de las más venenosas ser-

zo también de aquel país un nuevo tesoro para las arcas inglesas; los cuales fueron en realidad los verdaderos exploradores de dichas tierras.

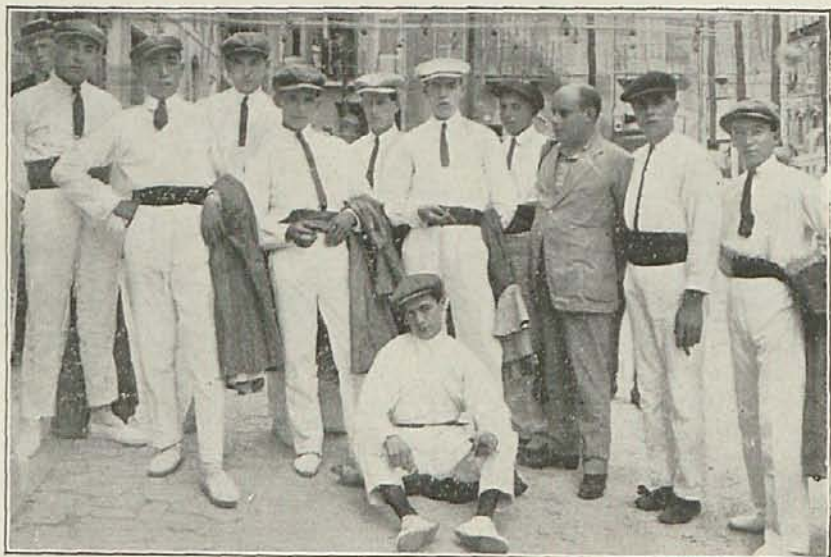
El trabajo es necesario para todas las almas. El las enriquece; él las alivia sus pesares y las lleva siempre por sendas contrarias a las de la ociosidad. Aún el pobre anacoreta tiene que hacer uso del trabajo para ganarse el pan de la gloria. El tiene que luchar tras de que defiende una santa causa desde el punto moral de nuestras vidas. La espiritualidad que alcanzan nuestros mustios cuerpos es también el fruto de nuestros actos; de nuestro trabajo mental, que es también labor o trabajo. El trabajo moral, física e intelectualmente es el verdadero producto de esa chispa que Dios puso encendida en nuestros corazones; es el camino a seguir por todos los hombres; él se presenta después de nuestra adolescencia como un nuevo ser ante nuestros ojos. ¿Y por qué? ¡Ah, porque él no es poesía solamente, él no es ilusión, él no es un sueño, no; él es el que constituye la realidad de la vida con todas sus dulzuras y sinsabores! Esa es la prosa,



# El festival de la "Asistencia Palmesana,,

Por ella vinimos al mundo, después de haber dormido un sueño extraño en las entrañas adorables de nuestras madres. ¡Trabajar es amar! No se puede triunfar sin antes haber gustado de este amargo licor que constituye la segunda esencia de nuestra vida. ¡Ama y Trabaja! dijo Federico Degetau, en un momento de inspiración, y el Maestro de todos

feriores a nosotros, tienen trabajo. Nosotros que somos superiores a ellos, también tenemos que hacer uso de ese medio que se llama Trabajo. Sembremos nuestros campos de fértil semilla, antes que ese ministro inexorable, que no dilata su ejecución, acabe nuestras vidas.—JOAQUIN M. QUEVEDO.



Los socios de la «Asistencia Palmesana» que actuaron de lidiadores.

los maestros, también nos dijo: ¡Ama y Trabaja! que en la gloria tendrás tu redención. No pierdas un solo instante de tu vida sin antes reconocer al trabajo como el alma de tu cuerpo, después de aquella alma que nos hace pensar, sentir y querer.

La humanidad trabajó, trabaja y seguirá trabajando para así llegar al pináculo de sus aspiraciones. Trabaja y persevera; mientras haya perseverancia, habrá triunfo, gloria; habiendo gloria, habrá progreso. Si el jardinero, el floricultor, no cuida de las flores de sus amores, dándoles agua cuando la necesiten, no tendrá tampoco derecho a disfrutar de los esmeraldinos colores de una sábana florífera, y si Dios, nuestro creador, no se encargara continuamente de velar por nosotros, por todos nosotros, lo cual es un trabajo sublime y difícilísimo, moriríamos al fin, como seres que han pasado por el camino de la vida sin haber regado el campo con alguna semilla fructífera en bien de la humanidad. ¡Amor al Trabajo! jóvenes adolescentes, viejos y decanos: sin el trabajo no puede haber vida. Los animales in-

## CURIOSIDADES

*El primer puesto entre los multimillonarios* está ocupado por Mr. Belt, un inglés que posee dos mil cuatrocientos millones y la mitad de las minas del Africa meridional. El segundo lugar en la lista de fortunas corresponde a mister Robinson con la otra mitad de las minas y dos mil millones de economías, siendo el capital de Rockefeller, rey del petróleo, el que ocupa el tercer puesto con sus mil quinientos millones.

*Según dice un químico francés,* la banana es en igualdad de peso tan nutritiva como la carne. Pero hay que advertir que esta equivalencia sólo existe en lo referente a las calorías y a la energía, porque la carne da pocas calorías, y el azúcar y el almidón muchas.

Dicha fruta es preferible a la carne para los adultos, no para los niños que, estando en el desarrollo, necesitan alimentos azoados para fabricar tejidos,



# LA FIESTA DEL TIRO

INSTANTÁNEAS DE ACTUALIDAD

## LOS CHICOS EN LAS CALLES

Yo tengo un amigo que es profesor de equitación. Este amigo lleva ahora quince días dedicado casi exclusivamente a acompañar en sus paseos a caballo a una amazona yanqui, una muchacha norteamericana que ha tenido el capricho de escoger Madrid como paréntesis de descanso en una larga excursión turista por Europa. Mi

por dificultades del lenguaje, no se expresó bien. No fué eso lo que quiso decir. A nadie, y mucho menos a una mujer como esa, inteligente y culta, que viene de recorrer medio mundo, puede llamarle la atención que una ciudad como la nuestra contenga una excesiva población infantil. Aun suponiendo que así fuese — que no lo es —, nunca resultaría motivo de extrañeza, sino por, el contrario, de felicitación y de elogio. A esa señorita no le pudo asombrar que hubiera tantos niños en Madrid; lo que le asombró fué que anduvieran tan-



Grupo de señoritas que tomaron parte en la fiesta del tiro celebrada en la Torre d' En Pau en su honor.

amigo está asombrado del espíritu de insaciable curiosidad que anima a esta mujer.

—Todo le extraña—me cuenta—, todo le sorprende y le choca, todo le llama la atención y todo lo quiere saber en el momento. Me abrumba a preguntas, y yo me encuentro apuradísimo para contestarla. El primer día que salí con ella, ¿qué dirá usted que fué lo que más le chocó? Echese usted a pensar, que, por mucho que piense, no lo acierta usted. ¡Le chocó la cantidad enorme de chicos que hay en Madrid! «¿Cómo es posible—me decía admirada—que en Madrid pueda haber tantos chicos? ¿Qué hacen ustedes?» «No sé, señorita.» «¡Oh, es demasiado! No me explico esto. Yo no he visto nunca en ninguna parte tanto chiquillo junto.» Vamos, ¿qué le parece a usted?

—Me parece—le respondí—que usted no entendió a su discípula, o que su discípula,

tos abandonados por las calles. Esto es lo que no se explicaba, lo «que no había visto nunca en ninguna parte».

—¿Usted cree...?

—Naturalmente. En ninguna capital civilizada más que en Madrid se da el espectáculo bochornoso y lamentable de que los niños anden tirados por el arroyo, retozando a sus anchas, confundidos con la granjería, expuestos a cada momento a los atropellos de los coches y a los tope-tazos de los autos. Nos lamentamos de que todos los días ocurren accidentes. ¡Pero si lo asombroso es que no haya más!

—¿Y cómo evitarlo? ¿Qué quiere usted que hagan los padres con los chicos? ¿Se los van a comer?

—Le contestaré a usted con las palabras de un escritor inglés: «En Londres los niños forman un mundo aparte, una huma-



# LA FIESTA DEL TIRO

nidad escogida, de la cual las generaciones adultas son los mandatarios y los servidores. La prescripción reglamentaria cooperará con el hábito social a alejar del niño todo peligro o toda dificultad. Hay que crear un cuerpo fuerte y sano, y para ello hacer vida al aire libre; con este objeto la ciudad destinará un parque, Kensington's Garden, exclusivamente para los niños; prohibirá la entrada de carruajes, de caballos, de todo cuanto pueda representar un riesgo o llevar a la llamita vacilante del espíritu infantil una sombra de temor. Todas las mañanas no lloviosas podréis ver bajo los árboles suntuarios y frondosísimos de los hermosos jardines de Kensington's filas interminables de cochecitos entre cuyos encajes asoma la rosada carita de un *baby* que duerme a la plena luz del campo el más sossegado y dulce de sus sueños, el sueño matinal. El reposo, el silencio, la paz campesina de aquel cuadro llevará a vuestra fantasía extrañas visiones de la gran ciudad, cuyo torrente corre invisible y como lejano en torno de aquel oasis reservado por un pueblo inteligente y previsor al mundo infantil.»

Prescripción reglamentaria y hábito social, o si lo quiere usted de otra manera, educación ciudadana y cumplimiento estricto de la ley. Con estos dos elementos coordinados tiene usted suprimido el espectáculo bochornoso, arriesgado y peligrosísimo de los chiquillos en las calles.

PEDRO MATA.

## ¡BUENA ESTÁ LA SERVIDUMBRE!

—Señora, ahí está una que pretende para criada.

—Que pase.

Pausa. Entra la pretendiente.

—Buenos días; con su permiso, ¿cómo están ustedes?

—Bien, gracias. ¿Quién la manda a usted?

—Honorato.

—¿Honorato? No caigo.

—Es verdad, la señora perdone. Honorato es uno de los chicos de la tienda de ultramarinos de la esquina, que tiene un mechón de pelo que le cae sobre la frente a manera de onda, y que tiene un ceceo al hablar que al principio parece andaluz, pero que fijándose bien se ve que es de Cáceres.

—Bien, bien. ¿Usted cuánto gana?

—Según. Si la casa me conviene y son *ustés* agradables y hay algo que caiga por fuera, cuatro duros; si es palo seco, cinco.

—¿Cómo que caiga y a palo? No comprendo.

Es técnica muestra, señora. Hay donde, bien sea por simpatía o porque la tienen a una consideración para las salidas, o tienen costumbre de dar propina el día del santo, o

tiene novio la señorita o lío la señora, se puede estar por menos dinero que donde todo es *austeridad*, y no le extrañe a la señora que use de vez en cuando palabras finas; pero una ha tenido sus principios.

—Use lo que quiera, hasta toquilla de lana en verano; pero sepa que aquí no hay propinas, ni novio, ni líos. Aquí es de las casas a palo seco.

—¿Ronca el señor?

—¿Qué dice usted, mujer?

—Es una observación que tengo hecha en mi larga práctica de servidumbre. Donde ronca el señor, la señora suele tener mal genio. Se conoce que por las noches no duerme a gusto, y paga el mal humor con las criadas.

—¡Ay, ya! Pues aquí no ronca, ni yo



Una señorita, apuntando.



# LAS COLONIAS ESCOLARES

tampoco tengo por costumbre que la servidumbre pague los malos humores míos.

—Más vale así. Tuve yo en cierta ocasión una señorita, que cada vez que regañaba con el novio, ¿sabe usted lo que hacía?

—Escribirle pidiéndole perdón.

—¡Cállese a la cocina y echar puñados de sal en la comida, para que luego, en la mesa, me echaran a mí la bronca.

—Sí que era salada la señorita esa.

—Y comienzan que si esto, que si lo otro, y que no se pegue el asado. Ya ve usted. Una no puede estar dentro de él, y si quiere pegarse...

—Claro, como no se llame a los guardias, no hay medio de impedirlo.

—¡Ha estado buena la señora!

—Es que yo también he tenido mis principios. Pues aquí no suele haber convidados; pero cuando los hay, quiero que el



La colonia de niños de Palma, en San Salvador. Felanitx, con su director, nuestro estimado colaborador D. Antonio Vidal, y sus auxiliares.

—Ya ve usted, por eso echaba tanta sal.

—Bueno; y de guisar, ¿qué?, porque a nosotros nos gusta comer bien.

—¡Ay, y a mí también! En cuanto yo entro en una casa y veo que abusan de las patatas *guisás* o de las sardinas asadas, en seguida comprendo que el señor es un pobre hombre.

—No veo la consecuencia.

—Sí, señora; porque todo el que es inteligente prospera, y el que prospera, sólo come cosas fritas, que es elegantísimo.

—Bueno; y usted ¿qué sabe hacer?

—Anda, pues todo lo que sepan hacer las demás... que sepan lo que yo. ¿Aquí suelen tener convidados?

—Pocas veces.

—Me alegro; porque cuando los hay, se ponen los señores pelmas, y disimule la palabra.

—Sí, ya me ha dicho usted que usa palabras finas, aunque esa no lo sea mucho que digamos,

asado no sea pendenciero. ¡Ah!, y cuando no los hay, lo mismo, porque tenemos paladar.

—La señora va a permitirme una pregunta. De salida, ¿qué?

—¿Salidas? Aquí somos poco chistosos.

—Me refiero a la calle. Una servidora se moriría si no la diera mucho aire.

—¿Por qué no se ha metido usted a aviadora? Aquí las criadas salen los domingos.

—¿Y vuelven tarde?

—La que quiere, sí.

—Menos mal.

—Ahora, que la cuesta el que la despidan, eso sí. Fuera de ese pequeño detalle, es libre de hacer lo que quiera.

—¿Y a la señora no le molesta el que una tenga novio soldado?

—A mí, no; acaso a Marcelino Domingo, que es antimilitarista.

—Así da gusto. Lo digo al respective de que hay otras amas que intervienen en eso,



# El incendio de la calle de la Misión

como si fuesen ellas las que se van a casar, o, por lo menos, a bailar en la Fuente de la Teja. Verá usted. Estando yo de niña en una casa, tenía un partido loco con los militares de tropa, y había veces que detrás de mí y del cochecito del niño llevaba hasta un piquete de la guarnición. Un día se le ocurrió a un guasón preguntarme si aquel chico era del capitán general, porque llevaba escolta, y la señora lo oyó.

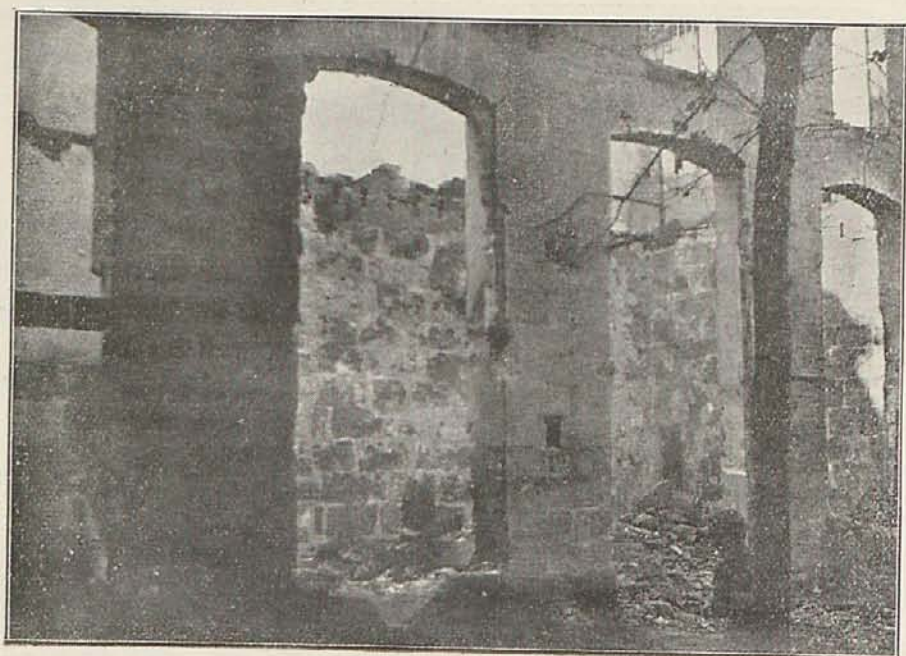
—Casi, porque tengo un trapecio puesto en el techo de ella; y allí tiene usted que encaramarse y hacer ejercicios, mientras yo los presencio sentada en una silla.

—¡Sí! ¡Titeres!

—Eso; pero no tiene importancia, es una costumbre.

—Ah, pues de eso no sé.

—Entonces, vaya usted con Dios. Ya ve usted, yo pasaría porque no supiera gui-



Estado en que quedó el edificio (verdad).

Bueno, pues se declaró seglar completamente, y al otro día me despidió.

—¡Caprichos que se tienen! ¿Y sueldo? ¿Los cuatro o los cinco? Porque todavía no sé si mi casa le resulta de esas de palo seco o mojado.

—Me quedaré en los cinco, por si acaso, que tiempo habrá...

—¿De rebajar a los cuatro?

—No, señora; de aumentar a los seis, porque todo está tan malo.

—Todo, hasta las señoras; ya ve usted, yo parezco una infeliz; pues tengo una costumbre que bueno es que lo sepa usted antes de entrar en mi casa.

—¿Cuál?

—La de que mis criadas hagan gimnasia.

—¿Gimnasia? ¿Eso es de cocina?

sar, porque tuviera novio soldado, porque saliera de paseo y volviera tarde, y porque cobrase un sueldo que no gana; pero no sabiendo hacer gimnasia de trapecio, no podemos hacer nada. Vaya usted con Dios.

—Adiós, señora, y usted perdone.

—De nada. Y no sea tan modesta en sus pretensiones.

MARTÍN MARTÓN

## MISCELANEA

Un padre sorprende al maestro de piano dando un beso a su discípula.

—¿Qué es eso, señor maestro? ¿Acaso le pago a usted para esto?

—No, señor; esto lo hago gratis.



## ANYORANCES

La vida, la nostra vida  
con un núvol se desfà...  
Tot l'encant d'aqueixa vida  
a on va?...

Nostra vida com les roses  
lo millor és el perfum;  
el cor com l'estrella ardenta  
torna fum...

Ones qu'arribau d'enfora  
quins bells cants e-hi escoltat?  
Ona qu'el meu cant t'emportes  
a on vas?...

Jo voldria esser l'estela  
de tots els meus pensaments;  
jo voldria tenir ales  
com el vent.

Eixes cançons d'anyorança  
ones, qui 'ls escoltarà  
i, qui les que tu me cantes  
va cantar?...

JOSEP LLINÀS SIMÓ,

## INVOCACIÓN

Yo no te conozco; yo no sé quién eres;  
Pero yo te espero con grata ilusión,  
Para que tú aportes a mi corazón  
el júbilo amante que dan las mujeres.

Te forjo en mi idea virginal y pura,  
como te he soñado, como te presento;  
por eso te aguardo dichoso y contento,  
lleno de ilusiones, lleno de ternura.

Quiero oír tu acento, y que tu me cuentes  
con vivo entusiasmo, con dulce alegría,  
todas las mañanas, al nacer el día,  
todo lo que piensas y lo que presentes.

Y que tú traduzcas en risa mi llanto,  
y que tú me inspires estrofas de amores,  
y que mi camino lo cubras de flores,  
y que me deleites con tu alegre canto.

De mis alegrías tú has de disfrutar,  
sin que yo mis penas nunca dé al olvido,  
y si en ardua lucha me veo vencido,  
tú, con tus caricias, me has de consolar.

Cuando el desengaño terrible me hiera  
en las tristes horas de angustia y desvelo,  
tu tierna mirada será mi consuelo,  
y será mi vida tierna primavera.

Y cuando se encuentren nuestros corazones,  
y tu alma y la mía se vean unidas,  
fúndanse gozosas las almas queridas  
al fundirse en una nuestras dos pasiones.

LORENZO ROLDÁN.

## A UNOS OJOS

Ojos hermosos que yo miré  
para mi eterno sufrimiento,  
sois el único pensamiento  
con que yo sueño y que soñaré.

¿Podré deciros lo que siento  
al contemplaros atrayentes,  
hermosos y tan relucientes?  
Dad tregua a mi martirio lento,  
ojos hermosos que yo miré  
para mi eterno sufrimiento.

J. VIDAL.

## EL SECRETO

Hay en tus ojos azules  
un gran secreto escondido  
y hay al mirarte, Señora  
una pregunta en los míos...

¿Cuál es la pregunta? ¿Cuál es el secreto?  
Yo lo sé de sobra, pero no lo digo!  
tu bien que lo sabes, pero te lo callas...

Digámoslo entrambos si te place a un mismo  
tiempo y de manera que nadie lo escuche:  
con los trémulos labios unidos...

AMADO NERVO.

## EL BESO

Olas de eterna amargura  
vierten en mi corazón  
tu belleza y mi pasión,  
tu egoísmo y mi ternura.  
Cuando en ondas de hermosura  
mi alma sedienta se anega,  
tu cariño se repliega  
huyendo del fuego mío:  
beso el labio... ¡y está frío!  
miro tu luz... ¡y me ciega!

JUAN GARCÍA FAYOS,



(Continuación de la pág 10)

en el hombro de él. Los dos se ven en un espejo que hay colgado enfrente de ellos)

(Impera un silencio enemigo—ese silencio de que habla Carlyle— como un fardo sobrenatural cuyo peso inexplicable temen las almas más fuertes)

EL.—¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

ELLA.—Nada.

EL (cogiéndole la cabeza entre las manos)

—Entonces, ¿por qué lloras? (Le seca una lágrima.)

ELLA.—No, es nervioso.

EL.—Lloras porque te asaltó algún recuerdo doloroso.

ELLA.—¡Oh!

EL.—¡Júrame que no es verdad!

ELLA.—Sí, es verdad. Es inexplicable. ¡Qué le voy a hacer! Soy una desdichada. Hasta hace unos segundos no me ha invadido esta tristeza. ¡Dónde voy a parar! ¡Perdóname! ¡Y hace ya diez años!.. ¿De qué tengo que acusarme? Le quise, lloré su muerte, y he guardado a su recuerdo diez años de fidelidad. Después de todo, la vida no se paraliza.

Con el tiempo se había ido borrando su memoria, y hasta casi totalmente el recuerdo también de sus facciones. ¿No has tenido ocasión de observar que es fácil reconstituir mentalmente los rasgos fisonómicos de los ausentes que nos son queridos, aunque hayamos dejado de verlos hace muchos años, y, en cambio, de los muertos que más desgarraron nuestra alma al partir, no podemos ver en nuestro recuerdo ni sus gestos característicos? A medida que la tierra va mezclándose con el polvo en que se convierte su cuerpo físico, se difuma también, en los repliegues de nuestra memoria, su retrato. Debe ser esto por un misterioso designio providencial.

Pues con el tiempo, poco a poco, llegué a no conservar de él más que una idea borrosa, lejana, vaga, flotante, hasta creer en algunos momentos que no había vivido. Me acordaba de él como de un cuadro, de una lectura, de un viaje hecho en la niñez. Y no me parecía, sin embargo, que fuese indiferencia u olvido, sino que se alejaba cada vez más de mí y me devolvía generosamente mi libertad.

Entonces te he conocido, me has interesado y te he querido. Tu soledad y la mía

han atado al lazo. Me parecía que él estaba conforme.

Y ahora, ¿qué vas a pensar de mí, de mis juramentos? Ya no creerás en mi silencio; te imaginarás siempre verte entre nosotros, y alguna vez quizás tengas razón, puesto que ahora *vuelve*, cuando no le esperaba. ¿Qué quieres que yo le haga? Veo que ya se ha acabado el amor para mí. Hay penas retrógradas, lutos retrospectivos... Te pido perdón, perdón, perdón... Sé que eres un alma elevada y que no me guardarás rencor; si tu corazón sufre, la pena que le doy no sentirá odio ni humillación. ¡Yo no tengo la culpa! Merezco lástima más que otra cosa. Comprendo que recompensaría muy mal tu amor, y lealmente renuncio a él; me iré al extranjero, muy lejos de aquí, a pasar el resto de mi vida sola, tristemente. Piensa que te quería y que soy dos veces viuda; viuda de todo, sin más esperanza que la de la muerte, ¡Perdóname y adiós!

EL.—No, tonta, no te tienes que separar de mí. Quédate.

ELLA.—¿Qué dices?

EL.—Que siempre estaremos juntos. Sé penetrar y comprender el estado de tu espíritu y de tu corazón, y me apiado de tí. Te quiero y no puedo dejarte en esa desolación. ¡Yo te consolaré del otro! He sido demasiado celoso de los que viven, para que aún pueda serlo de los muertos. No te vayas, hazme caso. Si te dejase marchar, antes de dos meses me escribirías que te hago falta, que no puedes pasar sin mí, y sufrirías más que ahora. En el fondo, no es al otro a quien quieres, ni a mí tampoco: lo que tú amas es al amor.

Si tienes que pasar horas de tristeza, mejor es que las pases entre mis brazos; y si yo he de alcanzar alguna felicidad, ¿quieres que sea al lado de otra mujer? ¿No contestas?

ELLA.—Te escucho... Eres la misma bondad, eres...

EL.—No, criatura, no; es que el sufrimiento me ha hecho práctico. Tal como eres quiero quererte; quíereme tal como soy. ¿No sabes, ya que nos hemos encontrado en la vida, cuál es el principio de la felicidad?

ELLA.—¿Cuál? Dímelo.

EL.—Aceptarse mutuamente...

(Y sus labios se unieron.)

CARLOS MICÓ



## LOS DOS ÚLTIMOS INVENTOS DE EDISON

Entre los más ilustres sabios inventores contemporáneos, quizá ninguno llegue a la talla del norteamericano Thomas Alva Edison, tan conocido por su modestia como por sus sorprendentes y útiles inventos, tan numerosos que quizá pasen de mil, entre ellos el fonógrafo y el cinematógrafo.

A pesar de su edad, dice un periódico de New York que tenemos a la vista, apenas se entrega al reparador reposo del sueño; por lo común sólo se adormece por breves instantes en un sillón y se levanta en seguida completamente despejado para proseguir sus investigaciones y experimentos. Su alimentación es de lo más frugal, sano y científico que se puede desear. El trabajo es su devoción; resolver una dificultad es su pasión, vencerla es su mejor recompensa.

Entre los múltiples inventos con que el «Mago de Menlo Park», como generalmente se le llama, ha favorecido a la humanidad en las vastas esferas de la industria y de la ciencia, pocos revisten tanta importancia como los dos últimos que vamos a referir.

Hace unos años que Edison concibió la idea de construir casas de cemento con el objeto de proporcionar a las clases humildes habitación cómoda, sana y barata economizando los gastos de jornales y el de materiales de construcción. Ahora ha llevado a la práctica su idea construyendo los «moldes para casas» hechos de acero, y que firmemente armados forman una casa completa. Una vez colocados de este modo sobre el terreno apropiado, lo que se logra en unas cuantas horas, se vacía el cemento en estado semilíquido, por el sitio adecuado en la parte superior, y se van llenando los huecos del molde hasta formar una casa completa, a prueba de fuego, de humedad, frío y calor, y que no necesitará reparaciones en infinidad de años.

Déjase endurecer el cemento por espacio de unas horas, se desarma el molde después y se lleva a otra parte para edificar una nueva casa del mismo tipo. El coste de estas casas es tan pequeño, que a plazos puede convertirse en su propietario el más modesto obrero del campo o de la ciudad.

El otro invento de Edison consiste en un

tranvía eléctrico que conduce la propia electricidad que ha de ponerle en movimiento sin necesitar, por tanto, cables conductores. Esto lo consigue por medio de una sencilla batería almacenadora (sencilla ahora que está inventada) que puede cargarse para siete horas de marcha al principio y aumentando después su capacidad receptora hasta no necesitar su renovación por espacio de dos semanas.

D. A.

## BIBLIOGRAFÍA

MANUEL VII Y SU ÉPOCA, por *Eugenio Heltai*.—Traducido del húngaro por *Andrés Révész*.

La Editorial CALPE acaba de publicar, en su colección «Los Humoristas», una obra que el público esperaba con avidez: *Manuel VII y su época*, del escritor húngaro Eugenio Heltai.

Trátase de la segunda parte de *Family Hotel*, la deliciosa novela que, al aparecer en castellano hace pocos meses, alcanzó un éxito sólo comparable al que había obtenido en Hungría y en Francia, y nos dio a conocer a Heltai como uno de los primeros humoristas del mundo.

En *Manuel VII y su época* se pinta, como en *Family Hotel*, en forma caricaturesca, la vida política de un diminuto Estado balcánico. La elevación al trono de Manuel VII, a quien conocimos en París corriendo la más pintoresca serie de aventuras que puede imaginarse, da ocasión a innumerables y sorprendentes lances que no desentonarían en la más divertida novela de pícaros españoles.

## ¡ULTRAMARINOS!

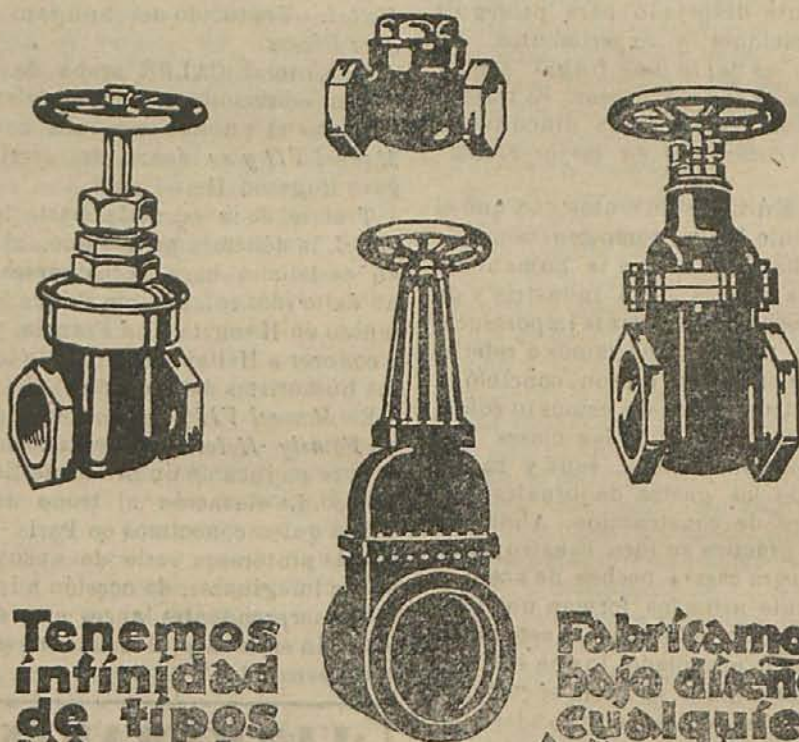
En todo tiempo no debe faltar en su establecimiento la caja de conservas de pescado «SURTIDO ESPAÑA», que la CASA ALBO de SANTONA (Santander) proporciona.

Contiene 96 latas de diferentes pescados en 36 preparaciones distintas. Pídase precios.



# Válvulas y Grifos

Propios para  
Agua y Vapor



Tenemos  
infinitas  
de tipos  
diferentes

Fabricamos  
bajo diseño  
cualquier  
grifo o válvula

**Casa Buades**  
Monjas 12 y 14